

POLITICA Y SOCIOLOGIA

ARTHUR KOESTLER. — *The Trail of The Dinosaur and other Essays*. (Collins, Londres).

Un libro de ensayos en el cual el autor se deja arrastrar por la tentación de penetrar en un campo que debiera permanecer estrictamente reservado para los hombres de ciencia o para quienes se han podido dedicar largamente a estudios científicos, y no para esa legión de autodidactas que se esfuerza en abrazar mucho más de lo que luego puede retener.

En una mezcla de doctrinas freudianas y de profecías fantásticas, el autor habla entre otras cosas de una *libido política* que sería susceptible de una serie de aberraciones paralelas a las de la vida sexual. Con el mismo criterio enfrenta ese laberinto que es la cuestión hebraica y que cree poder superar fácilmente aboliendo la discriminación y los rastros de la herencia racial. "Ha sido suficiente —dice—, una generación crecida en la libertad de las colonias para producir el tipo de los *sabre*, los rústicos frutos humanos de la nueva Israel, que son el grupo étnico menos *hebraico* que se pueda imaginar". Ahora bien, como el rasgo verdaderamente distintivo de los hebreos —siempre según Koestler— es su religión (que es por naturaleza una religión exclusivista y raziística, por lo tanto autosegregadora), y como la mayor parte de los judíos no son ahora ni practicantes ni creyentes, sino ateos, ellos podrían tender a asimilarse completamente con los hombres de otras religiones y razas.

El razonamiento no prende. Tal vez, un hebreo ateo podría convencerse de asimilarse del todo; pero, ¿podría luego hacerlo? Porque un hebreo, creyente o no, se siente unido a los demás de su raza no tanto por la religión cuanto por algo aún más fuerte, por el "destino". Sin considerar además que, si no cree en su religión, tanto menos creería luego en otra religión. De este modo Koestler ha enfrentado y resuelto el problema hebraico con la misma ligereza con que, en otros ensayos, resolvió el problema del comunismo en crisis, el antistalinismo, el terror rojo, el comunismo español obligado a la convivencia con el régimen franquista. A pesar de todo esto, sus libros se venden mucho y son también muy leídos.

Laura Pirretti de Novikov.

MARIO AMADEO. — *Ayer, hoy, mañana*. (218 págs.). Ediciones Gure. Buenos Aires, 1956.

Cuando pocas semanas antes del estallido de la Revolución comenzó a circular en distintos ambientes un pequeño trabajo titulado *Al día siguiente*, y cuando poco después de ella comenzó a venderse en la calle y librerías, muchos y muy diversos lectores percibieron en esas páginas un fino sentido político y un acertado juicio general sobre la situación del país. Aun discrepando en la apreciación de distintos temas concretos, podía reconocerse en la pluma responsable una agudeza particular para captar, no sólo el verdadero significado que el hecho peronista tenía para los ojos argentinos, sino especialmente la más correcta manera en que debía desenvolverse ese "mañana" que promisoriamente se auguraba desde las líneas iniciales.

Ese "mañana", gracias a Dios, nos llegó ya, y es el mismo autor quien analiza ahora, frente a los hechos producidos en su advenimiento y en el tiempo más inmediato posterior, el panorama de una nación joven e inmadura que lucha muchas veces contra sí misma, y a la que pocos tratan de sacar de esa tarea esterilizadora y angustiante. En la obra que comentamos ahora, el doctor Amadeo elude en lo posible el tono polémico para limitarse a exponer hechos y consecuencias, y plantea éstos como un observador cuyas impresiones no pueden ser sino útiles a los demás.

Un brve repaso a actitudes personales de interés desemboca en la narración del decisivo papel que le cupo en la gestación del movimiento liberador, recordando así dos hechos de indudable importancia en la producción de algo cuyos beneficios es'amos hoy tratando de merecer: la revolución. Primero, su entrevista con el general Bengoa para ofrecerle la participación en el levantamiento, ofrecimiento aceptado por éste y por todos los que en él veían a una figura muy indicada para influir en la decisiva insurrección del ejército; luego, su carta al general Embrioni, que tuvo la virtud de concretar lo que todos estaban anhelando en las fuerzas armadas, y que tuvo en éstas un efecto fundamental, y en cuyo estilo recordamos aquella carta de José Antonio, *A un militar español*, incitándole a salvar a la España de 1936. Otros pormenores narran

episodios referentes a la organización de los grupos civiles a su cargo, recuerdan lo ocurrido aquel 16 de junio, y nos ponen al tanto de sus conversaciones con dirigentes políticos distintos que en Amadeo pusieron su confianza en múltiples ocasiones, en comunidad de aspiraciones revolucionarias. Y llegamos así a la Revolución y a su paso por la Cancillería en el gobierno del general Lonardi.

Pero se inicia luego la parte tal vez más interesante del libro, al hacer el análisis de la manera en que, a su juicio, ha de resolverse un problema fundamental: la llamada "liquidación del peronismo". Aquí es donde más hondo cala la penetración del autor, y donde más acertadamente enfoca una situación grave, y lo hace enfrentando el hecho cierto de la presencia de una masa "crispada y resentida, que contempla con hostil y desdeñosa indiferencia al movimiento que dió por tierra con su ídolo". Expone entonces cómo no ha de verse en la idea que a esa masa animó, sólo algo negativo que habrá que olvidar y enterrar con más o menos "leña", sino algo que aconteció por razones que habrá que recordar y disecar si queremos evitar precisamente la repetición de todo lo calamitoso que debimos sufrir estos últimos años. Perón no fué sino un instrumento desorbitado que se largó al escenario argentino por obra del divorcio real del proletariado con el destino nacional, del abandono en que se encontraba mientras marchaba el país. Perón fué, sobre todo, "una gran oportunidad perdida": pudo hacerlo todo, dijo que lo haría, y sólo un gran desengaño dejó a su alrededor.

Así considerado el episodio peronista, el doctor Amadeo nos lleva a tratar de recoger lo que en ese movimiento hubo de auténtica voluntad de renovación, desechando naturalmente lo que de torpe y lesivo tuvo en sus métodos: será, creemos, la mejor manera de borrar o corregir el mal que un gobierno irresponsable sembró aun en el corazón de sus más sinceros seguidores y que, no lo olvidemos, siguen siendo hoy tan argentinos como los que no lo fuimos.

Pasamos después a hacer un balance de las ideologías en crisis en la República. Del nacionalismo pondera cuanto en él pueda hallarse de positivo, especialmente las banderas que Perón le arrebató para triunfar y que acabó traicionando; la reacción antiliberal que aquél significó, pero considerando envejecidos hoy los temas violentos de la retórica fascista, y mandados guardar una serie de elementos accesorios que en determinadas circunstancias sirvieron para caracterizar externamente la posición nacionalista; que es, insiste, una actitud más bien que un partido político. Frente a aquélla, la posición liberal de izquierda, cuya esencial antihistoricidad no obsta para que pretenda tener los más auténticos títulos en cuanto coyuntura se le presenta de inter-

venir en mucho o en poco en los aspectos más dispares de la vida nacional: invocando un amor a la libertad y a la democracia que no pasa de ser rótulo de inmunidad, quiere eliminar como sucede hoy a quienes no están encuadrados en su peculiar y estrecho marco redentor y absolutorio. Como ejemplo de esta situación, lo que Amadeo nos pinta al abordar el aspecto de los católicos y sus aspiraciones frustradas después de una revolución que, lo sabemos bien, tuvo en ellos y en sus heridos sentimientos a un motor realmente más poderoso que muchos otros hoy "salvadores".

El imperio del derecho es la recordada frase de Lonardi que desmenuza luego Amadeo al referirse a los problemas del retorno a la legalidad y de la tolerancia política. Así, el caso de las interdicciones y de distintos criterios ante las garantías individuales sirven para insistir, una vez más, en que el gobierno revolucionario mantendrá su prestigio y hará eficaz su gestión solamente en la medida en que demuestre que percibe claramente cuál es el límite más allá del cual no excusarán sus actos las injusticias que sus enemigos están prontos a magnificar y a explotar. Los vetos oficiales, por ejemplo, a personas e instituciones señaladas como "réprobos", nos traen demasiado fácilmente el recuerdo del 5 de abril; la eliminación de esos vetos, así como el señalar una época eleccionaria con cierta precisión que permita hasta entonces reparar lo que en este sentido deba repararse, afirmarán a la revolución en la confianza que un 23 de setiembre supo merecer del pueblo.

Todo lo que la aleje de él perjudicará a la nación, todo cuanto la acerque será beneficioso. Para ello, nada mejor que recordar que las reconstrucciones como la que hoy se impone no se logran nunca manteniendo alejadas y hostiles a la obra, a las multitudes que en ella han de habitar. Se trata ahora de conquistar, no de combatir; se busca atraer al esfuerzo revolucionario aun a aquellos que por él vieron o creyeron destruidos sus legítimos sueños y sus posiciones reales o sentimentales. La obra será de todos los de buena fe, o se vendrá abajo.

En Bélgica, en Spaubesk, en plena región hollera, dirige la Compañía de Jesús una Casa de Ejercicios por donde pasan anualmente seis mil mineros, que hacen en casi todos los casos tres días de Ejercicios en completo retiro. Es de destacar la colaboración de los empresarios, que les abonan íntegro el jornal de esos días.
